

Es mi marido, y, sin embargo, le amo.
 ¡Allá voy, allá voy, Casiano mío!
 ¡Qué lástima que sea un cicatero!
 Menos en dar dinero,
 mi esposo es complaciente como un tío.
 (Mirando hacia la habitación de su marido)
 ¡Confesor confesado!
 yo á fuerza de cuidados te haré tierno,
 y eso que eres ¡bribón! tan mal pensado
 que sabes lo que pasa en el infierno!
 ¡Voy! ¡voy! Siempre tendrá en tutela,
 la mujer, niña grande de la historia,
 al hombre, eterno niño de la escuela!

(Entra en la habitación de su marido lanzando risotadas)

LAS FLORES VUELAN

POEMA DRAMÁTICO

PERSONAJES

CLARA, viuda.
 JUSTINA, su doncella.
 SIMONA, su planchadora.
 EL CONDE DEL ESPLIEGO.

ALEJO, su ayuda de cámara.
 GUSTAVO, poeta.
 MÁSCARAS, etc.

LUGAR DE LA ESCENA

El teatro representa la galería de un baile de máscaras. La música se oirá más ó menos distintamente durante toda la representación.

ACTO ÚNICO

ESCENA PRIMERA

Gustavo. — Simona

(Los actores se pondrán ó quitarán la careta, según lo exija la necesidad de la representación.)

SIMONA

¡El baile está esplendente!

GUSTAVO

Me avergüenzo de verme entre esta gente.
 Vertida aquí la población entera,
 rueda, como si fuera
 una tromba marina,
 dando y llevando, al ir por dondequiera
 los codazos que daba Mesalina.

SIMONA (*aparte*)

(¡Qué joven tan sabido!
 No extrañaré, en conciencia,
 que después de estos trozos de elocuencia
 tenga un rato de tos muy merecido.)

GUSTAVO

Aunque es ya mi pobreza tan visible,
 con este dominó no se ve nada
 de mi frac de color indefinible.

SIMONA

Vuestra casaca nueva está aviejada.

GUSTAVO

Lo malo es que la vieja está inservible,
¡Sentir la inspiración, ser caballero,
y no tener un céntimo, Dios mío!

SIMONA

Es verdad: el talento, sin dinero,
es un horno sin fuego, que da frío.
Pero no ha de faltar quien os proteja
mientras puedan planchar las manos mías.

GUSTAVO

Tenéis razón, sois cariñosa y franca.
De vos mi gratitud no tiene queja;
os debo el hospedaje de unos días;
me plancháis con primor la ropa blanca,
y me volvéis muy bien la ropa vieja.

SIMONA (*aparte*)

(¡Es buen muchacho! Y mi postrer maniobra
será hacerle mi esposo,
porque, aunque tiene ingenio que le sobra,
es mucho más ingenuo que ingenioso.)

GUSTAVO (*aparte mirando hacia el salón*)

(Tan sólo una esperanza
en su miseria mi talento alcanza.
La busco inútilmente hace una hora,
tal vez sea el remedio de mis males
el hada encantadora
que escucha con piedad las ansias mías,
y que va á hacer un mes y algunos días
que la colmo de amor y madrigales).
Conque á bailar, Simona, y con prudencia;
no sea que algún pillo...

SIMONA

¿Dónde hay pillo mayor que mi inocencia?
(*Aparte*) (Es tan casto y sencillo,
que tiene un mal recuerdo en su existencia,
porque me vió una vez hasta el tobillo.)

GUSTAVO

Os digo esto...

SIMONA

Es inútil vuestro empeño,
porque soy tan honrada,
que si encuentro una cosa, busco al dueño
y se la vuelvo, aunque no valga nada.

GUSTAVO

Es en un baile tan continuo el roce...

SIMONA

¿Estoy acaso en Babia?
Yo soy, aunque ninguno lo conoce,
menos en la gramática, una sabia.

ESCENA II

Gustavo, Simona.—Después **Clara.**—Sucesivamente **Alejo,**
el **Conde** y **Justina**

(Los actores se colocarán entre otras máscaras, formando una especie de semicírculo del modo siguiente: Gustavo á la derecha del espectador, Clara, el Conde, Justina, Alejo y Simona, que, delante del proscenio, ya estará cerca de Gustavo.)

(*En un grupo*)

GUSTAVO

¡Mi Clara!

CLARA

¡Mi poeta!

GUSTAVO

Ya, junto á vos, mi corazón reposa.

CLARA

Perdonad, se me cae la careta...

GUSTAVO

Distracción excusable es una hermosa.